

BIBLIOGRAFÍA

I. RECENSIONES

J. LUZÁRRAGA FRADUA, *Cantar de los Cantares. Sendas de Salomón* (Verbo Divino, Estella 2005) 650 + 5 pp. ISBN 84 8169 695 1,

El libro del actual profesor del PIB, anterior catedrático de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Deusto, se sitúa en la prestigiosa serie de comentarios al Antiguo Testamento iniciada por el profesor Luis Alonso Schökel y publicada por la Editorial Verbo Divino bajo el epígrafe "Nueva Biblia Española". Se trata de comentarios científicos, de primera mano, en los que se cuida tanto la dimensión de crítica literaria, como la teológica. El comentario que recensamos en esta ocasión se sitúa con claridad y holgura en esta colección, distinguiéndose, como veremos, por el cuidadoso y casi exhaustivo comentario filológico y literario de un libro, que no carece ciertamente de comentarios.

La obra se divide en varias partes diferentes: en primer lugar, y tras una breve presentación, se ofrece al lector una traducción castellana seguida del Ct, que quiere presentar ante el lector de lengua española contemporánea una versión seguida del texto, capaz de ayudarle a captar su sentido poético sin las trabas del comentario o de las notas (15-24). Sigue a continuación la introducción al comentario, un estudio denso, erudito y lleno de interés, que ocupa algo más de cien páginas (27-136). Inmediatamente comienza el comentario, hecho verso a verso (139-605). Concluye con una amplia bibliografía, ordenada alfabéticamente (607-650) y concluye con el texto hebreo de Ct, dispuesto tipográficamente como corresponde, de atrás adelante (1*-5*). El estilo es sobrio y claro, sin adornos, pero legible. En conjunto, y tras esta primera descripción meramente externa, puede sospecharse que estamos ante una obra, que supone infinidad de lecturas, muchos años de maduración, un conocimiento asombroso de la literatura más importante y una capacidad de juicio personal, discutible a veces, pero siempre razonada y coherente. En definitiva, todas las expectativas son que estamos ante una obra mayor. El contenido, como veremos, lo confirma.

Ya en la presentación se nos dan dos claves, que deben tenerse en cuenta a la hora de leer este comentario: intenta, en primer lugar, descodificar sus metáforas, ya que se trata de un escrito poético muy alejado de nuestros cánones culturales de hoy; en segundo lugar, intenta una "redimensión exegética de la hermenéutica sobre el Ct" (13), para hacer en cierto modo el punto sobre la inmensa variedad de lecturas e

Estudios Bíblicos 64 (2006) 257-265

interpretaciones que el libro ha tenido a lo largo de los siglos. La intención del autor, por tanto, no es la de hacer un comentario más, sino la de intentar acercarnos, desde rigurosas normas filológicas y literarias, al sentido más cercano al original del texto. Empresa difícil en una obra plagada de *hapax* y escrita en clave de metáforas complejas y traicioneras para el lector actual.

Tras esta breve pero clara declaración de intenciones, la primera impresión de que la cosa va en serio, la tiene el lector al leer la versión seguida de Ct que sigue (15-24). No se trata de una versión al uso, sino de una versión poética, en general muy bella, en la que se percibe un trabajo importante sobre el texto, y que destila todo el erotismo del poema, hasta el punto de que pudiera en un primer momento escandalizar a un lector acostumbrado a otros giros de Ct. Aunque todas las expresiones se explican, como es lógico, en el amplio comentario, en una primera lectura sorprenden algunas expresiones, no del todo inteligibles a primera vista (como parece intentar el autor): la expresión “salte tras las huellas del cordero” (1,8) es ambigua, y no se percibe si habla de saltar o de un salir con dativo ético. “A mi yegua... te he asimilado” (1,9): el verbo asimilar, tal como es usado aquí, no me suena precisamente con tono poético. La “Casa del Vino” (2,4), que luego explicará ampliamente en el comentario, aquí queda oscura: para un lector de hoy no significa nada; hay que decidirse por una interpretación, bien sea la clásica “bodega”, bien cualquier otra de las que propone. El uso de *zambra* en v. 2,12 es correcto, y más con la explicación que se da en el comentario, pero tiene el inconveniente de que en el castellano habitual se usa con frecuencia como equivalente de *algazara* y ruido; algo parecido sucede con *tórtolo*, es correcto el masculino, pero el sonido evoca enseguida el significado figurado de “hombre amartelado”. Así podríamos seguir con otras expresiones, que exigen del lector quizá demasiada reflexión en un texto que se quiere suene directo para el lector moderno. Sin ánimo de exhaustividad, aquí va un ramillete de expresiones que han actuado en mi lectura, como pequeños guijarros en el conjunto de la lectura seguida de esta versión, por otra parte llena de originalidad: “zurita mía sobre hendiduras pétreas”; “parécete rondando”; meter al amado en “la alcoba del embarazo”; “cipros con nardos”; “Tengo la cabeza cuajada de rocío, mis guedejas del sirimiri de la noche”; “sus mejillas, como la era del bálsamo”; “la preferida de su mamá”; “el instinto me hizo / con todo sentimiento / montura de Ammí-Nadib”; etc. En conjunto, la traducción me parece muy bella y poética, y destila todo el erotismo del poema. Las frases que he subrayado, y otras semejantes, son todas gramaticalmente correctas y son elecciones del traductor que hay que respetar. Las indico aquí, únicamente, porque me parecen interrumpir la sensación de belleza que tiene quien lee el poema en esta versión.

La introducción al libro ocupa, como he dicho un centenar largo de páginas (27-136). Se inicia con una breve introducción a la influencia poética de Ct, en la cual ya comienza a asombrar la amplia erudición del autor. Trata después las clásicas cuestiones: texto y versiones antiguas, presencia en el canon bíblico, historia de la interpretación, naturaleza o índole de Ct, claves de interpretación, fecha y lugar de composición, autor, estructura y argumento. En cuanto al texto, su opción es la de no corregirlo en función de una mayor comprensión; sólo acepta, especialmente para variar el texto consonántico, razones muy fuertes, especialmente la imposibilidad de

una comprensión normal del texto actual y, preferiblemente, si encuentra apoyo en alguna versión antigua. Incluso para una variación en el texto vocálico exige que exista alguna justificación seria.

La historia canónica del libro (35-55) se hace de manera muy completa. Al tratar la discusión sinagoga sobre Ct en Yabneh, aunque el autor se mueve en este campo con buena documentación y aceptable criterio, hubiera sido bueno haber incorporado las reflexiones de J.P. Lewis y J.N. Lightstone en la reciente obra, coordinada por L.M. McDonald y J.S. Sanders, *The Canon Debate* (Peabody, Mass., Hendrickson 2002). Sus argumentos se habrían visto fortalecidos. Por otra parte, su opinión de que la alegorización de Ct no ha influido en la canonización de Ct, y que ha sido más bien su carácter sapiencial es siempre discutible, aunque el autor la defiende con argumentos sólidos. El hecho de ir en un paquete con Pr y Ecl, como obras de Salomón, debió influir decisivamente en su aceptación canónica. Pero no es suficiente argumento, ya que también Sab se atribuye a Salomón y por ese camino entró en el canon cristiano, mientras que -bien es verdad que quizá a causa de la lengua en que se escribió- no llegó al canon judío. Su conclusión es interesante: "la razón para la presencia de Ct en el canon bíblico es su sabiduría, que presenta las sendas del amor esponsal como *instruction for journeying through love*" (55). Por cierto, el texto tiene una errata: *journeying*. También en este caso, como podrá observar el lector, su punto de partida - naturaleza sapiencial de Ct y opción por la interpretación literal- habrían sido decisivas a la hora explicar el por qué de la presencia del libro en el canon.

La historia de la interpretación (56-87) es erudita, muy completa, casi exhaustiva y, a mi juicio, equilibrada. La erudición, especialmente por lo que se refiere a las interpretaciones modernas, es asombrosa. Por una de esas casualidades de la vida, hay varias erratas de imprenta o de composición en algunas de estas páginas, cosa que no había apreciado antes. Así, por ejemplo, "cronología" por "cronológica" (70,9), "ramsésida" por "ramésida" (71, 13), "tal" por "tan" (74,10). La conclusión a que llega el autor, tras este recorrido, es la de mirar Ct como un libro poético, cuyo tema central es el amor y que muestra las sendas del amor, presentadas sobre todo en dinámica relacional; luego, esta exégesis, a partir de la analogía, ya usada por Orígenes, podrá desembocar en unas aplicaciones, persiguiendo una legítima hermenéutica (87).

Al plantearse la naturaleza o índole de Ct (88-101), el autor analiza la naturaleza de la pareja protagonista; mediante un interesante estudio de vocabulario, llega a la conclusión de que no se puede definir como esposos, ni como novios. El término más cercano estaría entre amantes y desposados. Pero nuestro autor prefiere utilizar en su comentario los términos hebreos originales de *kalá* para la mujer y *dodí* para el hombre (91). Por lo que se refiere a los padres de la pareja, la explicación es como siempre erudita, aunque a mí no me ha resultado convincente. Su conclusión de que todas las figuras grupales de Ct son personajes sólo literarios y no reflejan realidad alguna es, a mi modo de ver, aceptable. En cuanto a su reflexión sobre el significado del amor en este libro, su explicación es sin duda interesante, especialmente por la conexión que establece con la tradición. En un primer momento, Ct habla del amor de una pareja heterosexual, de un amor exclusivo y con intensas connotaciones eróticas, con un valor claramente religioso y teológico (es decir, con un valor no meramente

intrahumano) y, por eso mismo, abierto a la trascendencia y a la experiencia mística. Posiblemente, su explicación no convencerá a todos, pero tiene el mérito de mantener el tenor literal de Ct, abriéndolo a las explicaciones religiosas y místicas posteriores. El estilo de Ct es el de un poema que presenta encuentros entre dos amantes, delineando así unas sendas de amor; utiliza la sugerencia y evita la vulgaridad, empleando una variada imaginería, que requiere una decodificación muy diferente a la realizada por la exégesis alegórica, teniendo en cuenta que abunda la polisemia en casi todos sus términos y expresiones.

El autor muestra sus como claves de interpretación a continuación (102-110). Utilizará, primero, los recursos filológicos, partiendo en los casos difíciles del significado básico del término hebreo. La interpretación se hará desde la convicción de que se trata de un poema y, por tanto, desde la crítica literaria, que estudia las formas literarias, los recursos expresivos, el juego semántico constante y la atención a las comparaciones. Sin olvidar la omnipresente dimensión erótica, que en Ct no se expresan con claridad, sino a base de insinuaciones y con la convicción de que nunca se llega a penetrar plenamente el sentido de las palabras y expresiones. Finalmente, como última clave de interpretación, el autor tendrá en cuenta el contexto bíblico, pues tanto AT como NT se pueden considerar como marco fundamental para una correcta exégesis y hermenéutica de Ct.

La fecha de composición (111-113) se pone en el período de los Lágidas en Judea, en el siglo III a.C., si bien observa, prudentemente, que se trata de una observación deducida de la exégesis del texto y como tal hay que considerarla. El lugar (114) sugerido es Palestina, sin precisar más y con la convicción de que también esto es resultado de la exégesis. En cuanto al autor (115-117), se trataría de un anónimo, que refleja cultura elevada, posiblemente más hombre que mujer. Por lo que se refiere a la estructura de Ct, cuestión tan ampliamente discutida, el autor razona bien la que él propone, que no tiene más valor que otras. Finalmente, se expone de manera amplia el argumento de cada poema de Ct (124-136).

En conjunto, una introducción generosa, amplia, en la que no queda cuestión por discutir. En ella, además de informar abundantemente de cuanto resulta pertinente a la hora de enfrentarse con la difícil interpretación de Ct, el autor fundamenta su opción hermenéutica: interpretación literal, amor humano, abierto a la religiosidad, a la trascendencia. Eso es lo que lleva a cabo en el notable comentario que sigue, donde la primera originalidad se encuentra ya en la interpretación del primer verso, del título de la obra. "Cantar de los Cantares de Salomón". No se trata de un superlativo (el mejor Cantar), ni de un Canto entre los Cantos de Salomón, sino de una especie de cancionero de Cantigas salomónicas. En este sentido se trata de un título, puesto después de escribirse la obra, por el mismo autor o por otro, que contiene ya un comentario del conjunto: presenta la obra como "una unidad poética de cierta complejidad, vinculada a una figura de tintes simbólicos y además de fuertes connotaciones sapienciales, nupciales y mesiánicas, como es el rey Salomón" (146). El comentario al verso 2, "¡Bésame con besos de su boca! Porque buenos son tus amores, más que el vino", pone de relieve lo que son las grandes cualidades de este comentario y, también, alguna de sus limitaciones (147-154). Uno se va a encontrar con mucha erudición, con muchos comentaristas citados, de todas las épocas; pero, en medio de

esta inmensa cantidad de datos, a veces se acaba perdiendo el significado del verso. En cualquier caso, la interpretación de los versos es siempre original. Por ejemplo, la negrura de la esposa, la *kalá* en el lenguaje del comentarista, no es un elemento negativo, como parece haber interpretado la tradición judía y cristiana, sino “un dato de belleza” (171), que sugiere “el vigor juvenil a partir del negro de los cabellos (Ecl 11,10) y un matiz fuertemente erótico por las impresiones que suscita” (170), confirmado por las comparaciones que sigue, especialmente “las tiendas de Quedar, lonas de Salomón, que sugieren una belleza exótica y fascinante” (171); interpretación interesante, aunque no siempre acorde con la que el mismo autor da al verso siguiente, 1,6, donde el estar ennegrecida por el sol supone que la *kalá* “presenta un color que podría desencantar a unos ojos superficiales” (174).

Otro ejemplo en la misma línea podemos apreciarlo al comentar el conocidísimo verso 8,6: “Ponme como el sello sobre tu corazón, como el sello sobre tu brazo”. La discusión acerca del sello, sus formas y su significado es exhaustiva, y su aplicación a este verso es sugerente; del mismo modo es urgente y aparece filológicamente bien fundamentada su versión final del mismo verso: “sus flechas son flechas de fuego, ¡un incendio de Dios!”. Y, sin embargo, toda la explicación acaba por hacernos perder el significado profundo y bello de este verso, que es casi una conclusión de Ct. Quizá hubiera sido interesante resumir el significado del verso en unas pequeñas líneas al final de cada estudio exegético, con lo que el comentario habría ganado en expresividad y explicitud.

Finalmente, quisiera subrayar una opción del autor, perfectamente legítima, pero que tiene inevitablemente sus riesgos. Se trata del comentario verso a verso. Es una opción clásica y, naturalmente, nada hay que decir en contra. Sin embargo, esta opción nos hace perder la dimensión de la estrofa y la dimensión conjunta década cántico o unidad dentro del cántico. Es verdad, que, como ya se ha dicho, la estructuración de Ct es casi imposible. Pero también es verdad, que el comentario verso a verso, inevitablemente, nos hace perder cierta dimensión de conjunto o, dicho de otra manera, la belleza y frondosidad de cada árbol no nos deja ver con claridad el bosque.

La obra se concluye con una amplísima bibliografía (607-650), organizada alfabéticamente y, según lo ya dicho, con el texto hebreo del Cantar. En conjunto, según había anunciado al comienzo, estamos ante una obra mayor, un comentario serio, fundamentado, lleno de observaciones originales, con una erudición admirable y casi total. Su opción de comentar el libro literalmente es legítima, aunque a un lector como yo le hubiera gustado encontrar de vez en cuando una alusión a la interpretación espiritual de un libro que, en esa dimensión, tiene también una larga y fructífera historia. Su opción de ir verso a verso es lícita y clásica, pero a uno le hubiera gustado haber podido percibir de vez en cuando las unidades poéticas en su conjunto. Su opción de estudiar a fondo cada palabra, cada matiz, cada hipótesis es digna de agradecimiento, pero a uno le hubiera gustado encontrar, al final de cada disertación exhaustiva, el pequeño remanso de una síntesis que le devolviese el sentido encontrado en el verso. En resumen, una obra mayor, un punto de referencia importante para cualquier trabajo posterior con Ct y un orgullo para la exégesis española. Felicito al autor por esta obra admirable y felicito a la editorial Verbo Divino, que ha hecho, como siempre una bella y correcta edición, aunque se hayan colado algunas inevita-

bles faltas y errores. La colección “Nueva Biblia Española” se enriquece con un nuevo comentario de altura y la exégesis española aporta una obra de primera magnitud a la exégesis internacional.

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO

J. SCHLOSSER, *À la recherche de la Parole. Études d'exegèse et de théologie biblique* (Les Éditions du Cerf, Paris 2006) 606 pp. ISBN 2-204-07381-4

J. Schlosser, conocido exegeta francés, ha cedido a la invitación que un compañero le había hecho para recopilar en un volumen los artículos de nivel científico que había publicado anteriormente en diferentes revistas y misceláneas, facilitando así el acceso a estas útiles aportaciones. La publicación recoge 25 artículos, de los que 21 habían aparecido en francés, uno es una conferencia aún inédita y tres se publicaron en alemán y ahora los ofrece el autor en traducción francesa. Todos ellos están levemente reelaborados, corrigiendo las erratas, algunos defectos de estilo y algunas imprecisiones conceptuales, y unificando abreviaturas y formas de citar. El resultado es un material sumamente rico. El conjunto está dividido en cuatro partes: la primera recoge siete artículos sobre Jesús de Nazaret, la segunda ocho sobre la fuente Q, la tercera seis sobre la 1 Pedro y la cuarta cuatro sobre historia y teología. La colección de artículos refleja la preocupaciones exegéticas de Schlosser, que aparecen de manera especial en sus tres grandes obras, una sobre el Reino de Dios, otra sobre el Dios de Jesús y una tercera sobre Jesús de Nazaret (las dos últimas traducidas al español). Destaco por su interés los dos últimos artículos del primer grupo, uno sobre la naturaleza del Reino de Dios consumado (“El cumplimiento de la salvación en la visión de Jesús”) y otro sobre los elementos innovadores que caracterizan la imagen de Dios que tenía Jesús (“El Dios de Jesús y el levantamiento de fronteras”). Los artículos sobre la fuente Q del segundo grupo son la contribución que ha querido hacer el autor a las cuestiones debatidas actualmente sobre esta fuente, sobre la que Schlosser tiene bien claro su carácter de hipótesis. El tercer grupo manifiesta la simpatía del autor por la 1 Pe, el “carrefour de teologías del NT”, estudiando sus tradiciones, la estructura, la responsabilidad misionera de los cristianos en un mundo hostil. El último grupo recoge estudios sobre temas variados, pero que manifiestan cada uno a su manera la relación entre teología e historia: la representación de la Historia de la salvación y la historia subyacente, la historicidad de las apariciones pascuales y sus implicaciones cristológicas y teológicas, el ministerio de la “episcopé” en las cartas pastorales, y la figura de Dios en el pensamiento de Pablo. El título escogido para la obra, *À la recherche de la Parole*, quiere evocar, por una parte, en el plano literario y teológico el esfuerzo por conocer la trayectoria que ha recorrido la palabra de Jesús hasta llegar a nosotros, y por otra, el esfuerzo por penetrar teológica y espiritualmente esta palabra. Hay que agradecer al autor y a la editorial esta obra, llamada a facilitar el acceso a la obra de Schlosser.

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA